

# Pampinos



**Danilo Rivera Acuña:**

**“La plaza era nuestro paraíso, ya que ahí dábamos ‘rienda suelta’ a nuestra imaginación”**



La pampa es absorbente y hasta cariñosa con quienes vivieron en ella. Este es el caso de Danilo Rivera Acuña, soldador que lleva en su corazón a la oficina Pedro de Valdivia.

Este pedrino, nacido el 22 de julio de 1963, no escatima en recuerdos nostálgicos para alimentar la memoria que envuelve su corazón, aquel que se agranda cuando recuerda su vida en la pampa calichera.

Reside en España desde hace 20 años, pero su infancia, hermanos y amigos nunca los olvida: “Imposible”, como dice él.

Para el ‘Cabezón’ Rivera es un elogio poder compartir su historia, para que los lectores puedan recrear en su imaginación lo lindo que fue vivir en las oficinas salitreras y disfrutar de lo que muchos ni siquiera imaginan que fue posible vivir en pleno desierto.

Hijo de José Rivera Salinas, el ‘Pituco’, como lo conocían. Calichero responsable de trasladar el material desde la mina a la faena para procesarlo, y de María Odilia Payacán.

Según relata, su madre conquistó a su padre por el ‘estómago’. Ella laboraba en la pensión donde los trabajadores llegaban a saciar su sed y calmar el hambre después de largas jornadas en la pampa.

Su familia es muy especial. Del matrimonio nacieron nueve hijos, como él comenta, casi un equipo de fútbol.

## ¿Qué lo vincula a su querida y añorada pampa?

-Todo, absolutamente, todo. Yo no sería quien soy ahora, si no fuese por la vida que disfruté en Pedro de Valdivia. Imagínese, mis padres teniendo que criar a nueve hijos, cuál de todos más inquieto y travieso. Los recuerdos de los veranos en la piscina de los obreros, las jugarretas en la plaza o las escapadas al cine para ver las películas de cowboys o cualquier estreno era toda una aventura, ya que siendo menores de edad no nos era permitido el ingreso. Pero nos las arreglábamos igual para ingresar. Y luego de la función nos impregnábamos de los personajes de las películas y las recreábamos en la plaza.

En la pampa, los niños jugábamos sanamente, solamente con la imaginación y la creatividad. Había que disfrutar de alguna manera, y nosotros nos las ingeniábamos para crear nuestros propios juguetes. Con palos, cajas, tarros o cualquier cosa que encontramos. Eso eran nuestros tesoros.

## ¿Alguna aventura que recuerde en especial?

-Hay tantas, pero me gustaría compartir una en especial. Mire, yo estudié en la Escuela N° 31 y en la Escuela N° 41. En esta última pude disfrutar la gloria de salir campeón de un torneo de fútbol. Fue emocionante. Además, el deporte marcó nuestra infancia. Uno mis hermanos fue integrante del plantel de Pedro de Valdivia, campeón nacional de fútbol amateur. Este logro lo alcancé cuando cursaba séptimo básico en la Escuela N° 41, la que estaba abajo, en la entrada a Pedro de Valdivia.

## ¿Cómo describiría el día a día de un niño en la pampa?

-Ufff, imagínese, en nuestro caso. Nueve hermanos disfrutamos en pleno desierto. La plaza era nuestro paraíso. Ahí nos reuníamos con los demás chiquillos y dábamos ‘rienda suelta’ a nuestra imaginación con juegos que, lamentablemente, hoy en día ya desaparecieron. A veces reflexiono, cómo es posible que los niños de la generación actual desperdicien el espacio, la calle, las plazas, las canchas o simplemente cualquier lugar, donde se puedan reunir, compartir, conocerse y generar lazos de amistad. Una lástima. El individualismo está generando sólo personas serviciales

y con nulo pensamiento crítico y, claramente, son aspectos que se van nutriendo y generando en la infancia y la socialización. Una lástima, qué quiere le diga. La creatividad se está perdiendo, la creatividad manual, creatividad en equipo, esa creatividad que te crea personalidad, aspecto relevante que te permite desenvolverte con seguridad en cualquier lugar y ante cualquier grupo de personas.

## Usted no vive en Chile actualmente, ¿dónde reside y por qué tuvo que emigrar?

-Vivo en España. La historia es triste, pero la vida es así. Con mi señora tuvimos nuestro primer hijo y falleció de tres meses. Estoy hablando de un episodio doloroso que nos tocó enfrentar en los ochenta. Después supimos por qué murió. El segundo y tercer hijo nacieron bien, pero nuestro cuarto bebé nació con fibrosis quística. Con esto se especificó que nuestro primer hijo había tenido esa enfermedad. Esto fue en 1998. Como familia nos vimos en una encrucijada, ya que aquí es demasiado caro poder solventar el tratamiento para una persona con este diagnóstico. Por lo que decidimos viajar a España. En Europa mi hijo pudo recibir la atención que en Chile es imposible obtener.

# Pampinos



EL MERCURIO  
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:

soyantofagasta



AUSPICIA:

SQM  
Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA:

CORPORACION EDITORIAL  
VIVENCIAS DE LA PAMPA  
Saline, Pampa y Sol

## HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO  
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA  
89.5 CALAMA